

EL AMOR DE DIOS

EL INMENSO AMOR DE DIOS POR LA HUMANIDAD

1 Juan 4, 7-21

Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce.

El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados.

Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.

Nadie ha visto jamás a Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente.

¿Cómo sabemos que permanecemos en él, y que él permanece en nosotros? Porque nos ha dado de su Espíritu.

Y nosotros hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo.

Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús. En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor.

Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero.

Si alguien afirma: "Yo amo a Dios", pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto.

Y él nos ha dado este mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano.

EL AMOR VERDADERO

El AMOR, esta es la propuesta de Jesús para la vida terrena, y por supuesto para la futura. El AMOR, es la vara con la que debe ser medida toda acción humana. Dios es amor y el amor es Dios. Todo aquel que ama el amor acabará amando a Dios, porque uno y Otro son lo mismo. El amor implica libertad, justicia, bondad, piedad, respeto y rectitud en el obrar. Si toda la humanidad se atuviese a estos principios, la Tierra sería el paraíso. Lo contrario a estos conceptos amorosos: el odio, la esclavitud, la injusticia, la venganza, la inmoralidad... son manchas que ensucian la suave armonía del fluir de los acontecimientos y transforman la realidad en un cúmulo de sufrimientos.

El dolor que atenaza al mundo es el fruto de la maldad ilimitada que nos rodea. La búsqueda desenfadada del placer a través de ídolos de barro provoca la mayor parte del pecado. La búsqueda del placer por medio del poder, del dinero, del sexo y de la vacuidad consumista solo produce dolor. Vidas enteras consagradas a la adoración de estos ídolos que, como becerros de oro, esperamos que nos concedan la felicidad eterna. La mayoría no llegan siquiera a rozarlos, y malgastan su vida en vano. Los pocos que llegan a alcanzar su objetivo, se encuentran con el vacío del placer sin amor. El poder es efímero, y el miedo a perderlo se convierte en una tortura constante.

El dinero es incapaz de comprar ni una molécula de amor, y solo atrae a ratas adúlteras y embusteras que parasitan al "afortunado" rico. El sexo desvinculado del amor es mera gimnasia. Instintos primarios que alcanzan su pleno sentido dentro del amor matrimonial, quedan banalizados cuando son movidos por el materialismo. Solo entonces -quizás-, el becerro de oro quedará desatraído: por fin reconoceremos que el AMOR VERDADERO es más placentero que el poder, el dinero y el sexo.

EL INMENSO AMOR DE DIOS POR LA HUMANIDAD

Difícil sería definir con palabras el Amor divino. En un pasaje del Antiguo Testamento un profeta lo intenta: YO OS CONOCÍ ANTES DE SER ENGENDRADOS EN EL VIENTRE DE VUESTRA MADRE. ¿ES QUE PUEDE UNA MADRE OLVIDAR A SU CRIATURA? PUES AUNQUE ASÍ FUESE, YO NO OS OLVIDARÉ. Me temo que la mayoría de las madres no lo creerán, pero el amor de Dios hacia el hombre es superior al que siente una madre por su hijo recién nacido. Las pruebas son abundantes. Jesucristo es el mismo Dios hecho hombre. Alguno de los presentes estaría dispuesto a dejarse crucificar por otra persona? En este acto de amor supremo por la humanidad, Dios nos muestra su rostro verdadero: una bondad sin límites hacia nosotros, sus hijos adoptivos.

Amor, misericordia y bondad ad infinitum, estas son las palabras que definen la personalidad del Creador. Definición de Padre tierno que se preocupa constantemente por sus hijos. Un Padre que tenemos muy cerca, que nos escucha y nos ayuda si se lo pedimos; pero que tampoco nos impone Su presencia si no la queremos. Él respeta nuestra libertad de opción, una libertad que Él mismo nos concedió. Y todo aquel hijo Suyo que libremente decida prescindir de su Padre, de su Dios y de su Salvador, verá cumplido su deseo.

DIOS, NUESTRO PADRE, NOS AMA INFINITAMENTE

Amigos, os lo aseguro, esta noche lo he sentido como en ninguna otra ocasión. Dios, el Creador, nuestro Padre, nuestro Creador, nuestro Sumo Hacedor, nos ama con todo su infinito poder. Imaginaos a un niño recién nacido que está siendo acariciado con la mano en la cabeza por su madre. Un niño diminuto, minúsculo, indefenso, envuelto en los arropes de su madre cariñosa... pues Dios, nuestro Padre auténtico, nos ama aún más. Es un amor puro, auténtico, amor partera. Lo he sentido hoy, como si fuese mi progenitor verdadero, que lo es. Aleluya. Que gran alegría siento ahora al descubrir el infinito amor de Dios por mí, por todos nosotros, Sus hijos verdaderos. Si, Sus hijos, porque el nos creó de la nada y NOS AMA. Ese amor, hermanos, es el que deseo transmitirlos a esta hora. Amor puro y verdadero. Amor sin límites de DIOS, nuestro PADRE, nuestro Creador, nuestro DIOS, y nuestro amante más profundo. Nunca, repito, NUNCA, NADIE PODRÁ AMARNOS MÁS QUE NUESTRO PADRE CELESTIAL Y CREADOR, NUESTRO PADRE AUTÉNTICO, NUESTRO DIOS Y SALVADOR.

ALABADO SEA POR SIEMPRE

AMÉN

PAZ A TODOS EN DIOS AMOROSO E INFINITO, NUESTRO PADRE, NUESTRO DIOS Y NUESTRO SALVADOR AD PERPETUAM PER SAECULA, SAECULORUM,

AMÉN

ALABADO SEA DIOS, ALABADO SEA JESÚS, SU HIJO UNIGÉNITO ALABADO SEA EL ESPÍRITU SANTO, EL UNIFICADOR ENTRE EL PADRE Y EL HIJO EN UN AMOR TAN INFINITO COMO INCORRUPTIBLE

AMÉN

DIOS ES AMOR Y EL AMOR ES DIOS

Es todo cuanto puedo expresaros Dios, nuestro Padre, siente un amor infinito por nosotros, sus hijos. Un amor tan profundo que no hay manera humana de describirlo. Es simplemente AMOR, un océano de amor que se derrama sobre nosotros, sus hijos. Dios desea glorificarnos. Dios es justicia. Dios desea que lo alabemos para que, en justicia, pueda devolvernos esas alabanzas en gracias infinitas. Por eso digo: ALABAD A DIOS AD PERPETUAM. De esta forma, Su inmenso amor podrá retornar a nosotros en forma de bendiciones sin límite.

ALABADO SEA DIOS

Hoy, tomando el sol en la costa, observaba el mar plácido, las rocas cubiertas de algas, los pájaros diversos, el paisaje lejano, y me sentí invadido por un irrefrenable deseo de expresar mi gratitud al Creador. Como había gente alrededor y no era cuestión de que mi integridad psíquica quedase en entredicho, decidí que lo mejor sería expresar este deseo de una forma más recatada, en esta página.

Me temo que a la mayoría les parecerá una tontería, y otros no dudarían en mandarme al manicomio, pero en aquellos instantes junto al mar me sentí invadido plenamente por el Espíritu Santo. Y entonces comprendí la razón de las alabanzas a Dios. Alabarás a Dios

sobre todas las cosas, dice el primer mandamiento. Y aquel instante de éxtasis me dio la clave que buscaba: se trata de una cuestión de amor. Aquel instante sentí un sobre mi un reflejo -si, solo un tibio reflejo- de la inmensidad de ese Amor Absoluto del Creador. Solo me cabe compararlo con la ternura que se siente por un niño de pocos días que duerme plácidamente en tus brazos.

Y entonces sentí la necesidad de dar respuesta a ese amor ilimitado. Me habría puesto a gritar mi alegría a pulmón libre, pero la gente de mi entorno me habría catalogado sin dudar como un demente (me imagino que gran parte de los lectores de este foro ya lo están haciendo). En fin, será mejor abreviar. En resumen, la alabanza a Dios, es la respuesta al amor divino hacia nosotros. De la misma forma que decimos palabras bonitas a la novia, la esposa o el hijo, las alabanzas son el equivalente de las mismas hacia Dios. Un acto de gratitud plenamente justificada que sin duda Él sabrá apreciar en lo que vale. Alabad a Dios, así termina el libro de los Salmos. Y es que Dios es Justo y Bondadoso y esa Justicia de alguna forma pide la alabanza para compensar las infinitas bondades con las que desea beneficiarnos constantemente aquí, en la Tierra. En el Cielo, el Reino del Amor, la alabanza a Dios es continua pues Dios es Amor y derrama una infinita lluvia de felicidades a las almas en gloria. Por el contrario, en el infierno la blasfemia es incesante pues sólo el odio más perfecto reina en todos sus rincones.

Es la infinita bondad divina lo que hace emerger el deseo de alabanza en los hombres. Un sentimiento sublime que aflora de lo más profundo, como un impulso de amor a la Justicia a fin de compensar la infinitud de bondades que Dios derrama sobre nosotros. Por todo ello,

ALABADO SEA DIOS EL BONDADOSO Y MISERICORDIOSO

ALABADO SEA JESUCRISTO, EL SACRIFICADO POR NOSOTROS

ALABADO SEA EL ESPÍRITU SANTO, EL QUE NOS OTORGA LA FE PARA DESCUBRIR AL CREADOR.

AMÉN

EL AMOR ES LO ESENCIAL

Es difícil cambiar la forma de pensar de los que defienden posturas diferentes. Solo quiero decir es tan difícil demostrar la existencia de Dios como la no existencia, en el fondo todo se reduce a un paso de fe. Es cierto que yo, que creo en la existencia de Dios, aun no entiendo muchas cosas, pero igual de cierto es que me preocupa más lo que entiendo que lo que no entiendo, ya que lo poco que entiendo es que debemos amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a mi mismo. Y mi preocupación está en que temo me que nos pasamos la vida intentando demostrar nuestros ideales y no nos damos cuenta de que a nuestro alrededor hay personas que nos piden ayuda y que no les importa que creamos o no en Dios. En definitiva quiero decir que una mente finita no puede llegar a entender a un Ser infinito.

EL GIGANTESCO AMOR DE DIOS POR LA HUMANIDAD

La búsqueda del amor es una tendencia natural en el ser humano. El amor divino que Dios está dispuesto a ofrecernos supera cualquier amor que puedas imaginar aquí, en la Tierra. Ni siquiera la pareja más enamorada podría igualar ni en una millonésima parte

el gigantesco amor que Dios tiene reservado para aquellos que Lo aman. Es, por consiguiente, de pura lógica que nos planteemos en esta vida alcanzar algún día este amor divino sin límites. Lo que resulta grotesco es el hedonismo entendido como la búsqueda del placer mundano. Existe una gran proporción de seres humanos que se pasa la vida obsesionado con beber, comer y fornicar. Estos son también instintos primarios, y, dentro de un orden moral, es lícito satisfacerlos. Pero todo el placer que estas prácticas te pueden ofrecer es simplemente ridículo en comparación con el amor que Dios nos reserva.

ES NECESARIO NACER DE NUEVO...

Lo interpreto como el paso del cuerpo mortal y animal al nuevo cuerpo espiritual y amoroso. Creo que aparte de un cambio en la textura del cuerpo físico, se produce una "inmersión" en el amor puro que representa Dios. Los seres celestiales son entidades extremadamente amorosas, que siempre buscan el bien por naturaleza, y les repugna el mal de forma también natural. El mismo proceso sucede, a la inversa, con los que acaban sus días en el infierno. Al entrar en ese lugar horrendo, se transmutan en entidades extremadamente perversas, más aun de lo que ya fueron en vida, desprovistas totalmente de amor, tanto para el prójimo, como para ellos mismos. Es un odio visceral, el deseo perpetuo de torturar y matar a todo el que se les ponga delante.

Nosotros, los humanos, podemos elegir entre esas dos vías durante esta vida. por eso obramos el bien y el mal. El que predomine de los dos acabará imponiéndose para toda la eternidad.

¿QUÉ ES EL AMOR HUMANO?

Tengo un amigo que es lo que yo llamo un "filósofo práctico", es decir, un hombre que ha hecho de su vida una búsqueda incansable de la verdad y de la sabiduría para regir su vida.

No es un teórico de la historia de la filosofía, ni un profesor que dice cosas aprendidas en libros. Él dice que construye su filosofía en la calle, en los taxis, en el bar, en el mercado.

Desde hace un tiempo está obsesionado con el tema del amor. Lleva varios meses preguntando a todo el mundo qué es el amor y qué importancia tiene en su vida.

Sus resultados son curiosos. La mayoría de la gente reconoce que no sabe exactamente qué es el amor. Algunos dicen que es "querer" a alguien, otros afirman que el amor es "desear vivir junto a otra persona", incluso alguno le respondió que amor y tener relaciones sexuales era lo mismo. Por otro lado, a pesar de las diferentes definiciones de amor, todos coincidían en señalar que el amor era lo más importante en su vida, lo único que llenaba su vida de felicidad.

Es curioso, todos anhelamos algo que no sabemos muy bien en qué consiste. No sabemos lo que es, pero cuando lo vemos, decimos "eso es amor" y "yo quisiera vivir así porque eso me hará feliz".

Eso es amor, es entrega al otro, pero no una entrega superficial e inconsciente, sino una donación de alguien que no sólo "quiere" al otro, sino que "quiere quererle" siempre.

El amor es igual, irreplicable, único, pudoroso. No está al alcance de cualquiera. Hay que SUBIR para encontrarlo. Hay que dejar atrás muchas cosas y esforzarse por llegar a una cumbre juntos. El amor no es tanto mirarse uno al otro, sino MIRAR LOS DOS EN UNA MISMA DIRECCIÓN.

No se puede buscar un amor auténtico a ras de suelo, en los sitios de fácil acceso. No se puede pretender que el amor se repita de igual manera muchas veces.

El amor. Amar es dejar muchas comodidades, muchas seguridades, muchas facilidades y retirarse a la aventura de la entrega total.

El amor verdadero no está al alcance de la mano. Hay que buscarlo, lucharlo, merecerlo.

El amor no es para espíritus vulgares apegados a las bajezas de los valles, sino para aquellos que se sienten llamados a la pureza de la montaña donde sopla el aire limpio.

Fuente: www.geocities.com